



DÍA CON DÍA
Héctor
Aguilar
Camín

La batalla de Mogadiscio 2. La negociación

Los piratas adolescentes que llevaban de rehén al capitán del *Maersk Alabama*, Richard Phillips, capturado el miércoles 8 de abril, mantuvieron desde el jueves contacto telefónico con los buques de guerra estadounidenses que seguían su deriva hacia la costa somalí.

Exigieron un rescate de 2 millones de dólares por Phillips y amenazaron con matarlo si había cualquier intento de asalto sobre el bote salvavidas de baja potencia y media cubierta techada, en el que llevaban su cautivo hacia la costa.

Expertos en negociaciones del FBI fueron transportados en helicóptero al *US Bainbridge* para hablar con los secuestradores. El viernes las pláticas llegaron a un punto muerto, pues la posición estadounidense era no pagar ningún rescate y exigía la rendición de los piratas a las autoridades de Puntland, un puerto autonomizado de Somalia, refugio parcial de piratas, que ha creado su propio remedo de gobierno.

El capitán Phillips saltó al mar tratando de huir, pero fue detenido y amarrado.

En Washington, ante la solicitud militar de una autorización para acciones decisivas, el presidente Obama ordenó sólo que se garantizara la integridad de Phillips, es decir, que se mantuvieran las cosas como estaban.

El sábado, un grupo de ancianos de Gara'ad, uno de los puertos piratas de refugio, propuso

a los oficiales estadounidenses soltar a Phillips si dejaban ir a sus captores. La respuesta fue la misma: debían entregarse a las autoridades de Puntland.

Esto rompió las negociaciones, pero los piratas aceptaron la oferta de que fuera hasta ellos una lancha con agua y comida. Uno de los piratas, malherido de una mano durante el asalto, se rindió para recibir atención médica.

Los otros, no. Por la tarde del sábado, al ver acercarse una lancha de la flota estadounidense, los piratas dispararon contra ella, haciéndola retroceder.

A esas mismas horas en la Oficina Oval, donde eran las 9 y 20 de la mañana, el presidente Barack Obama cambió sus instrucciones y autorizó una acción decisiva si se juzgaba en peligro la vida del capitán Phillips.

Para preparar la acción decisiva, la noche de ese sábado fueron soltados sobre la zona docenas de paracaidistas del grupo de élite SEAL de la armada estadounidense, especies de *Rambos* de la vida real.

El domingo, los piratas se quedaron sin combustible. El *US Bainbridge* les ofreció remolcarlos hacia la costa. Los piratas aceptaron atarse a un cable de 50 metros de largo que los hizo navegar en la parte más dura de la estela dejada por el destructor. Una verdadera marea.

Luego, cayó la noche.

(Mañana: *El desenlace*) ■ M

acamin@milenio.com

